
¿Quién ES JESÚS?

Introducción

Cómo sabemos acerca de Jesús

JESÚS DE NAZARET fue un maestro judío que vivió hace 2000 años en lo que ahora es la nación de Israel. En aquel tiempo el área era parte del Imperio Romano. Él creció en una familia de la clase trabajadora, en un pueblo pequeño, sin importancia, con poca educación formal. Sin embargo, sus enseñanzas literalmente cambiaron al mundo.

La religión cristiana se basa en la creencia de que este Jesús, aunque un hombre como nosotros, era también el Hijo del único Dios verdadero. Por lo tanto, sus enseñanzas eran comunicaciones de Dios.

El fundamento de sus enseñanzas era que el pecado ha deformado al género humano, y que la muerte es la consecuencia del pecado. Sin embargo, Jesús nunca cometió pecado, y Dios lo ofrendó para salvar a los hombres y a las mujeres de la muerte. Jesús murió, pero Dios lo resucitó para vivir para siempre. La esperanza cristiana es que nosotros también resucitaremos para vivir para siempre con él.

Este breve folleto suministra una introducción a lo que es Jesús; sus calificaciones, su vida y muerte, su función en el presente y en el futuro.

Cómo sabemos acerca de Jesús

El sagrado libro de la religión cristiana se llama la Biblia. La Biblia tiene dos secciones principales. El Antiguo Testamento (llamado también las Escrituras hebreas) es el libro sagrado de los judíos. Cubre la historia de los tratos de Dios con el género humano desde la creación del universo hasta la época de Jesús. El Nuevo Testamento es la historia de Jesús y del comienzo de la iglesia cristiana.

Una Invitación

Si este folleto le ha interesado y quiere aprender más acerca de la enseñanza de la Biblia, escriba A una de las direcciones que se dan abajo, y Ud. recibirá un curso bíblico por correspondencia, completamente gratis. Será un gusto enviárselo.

MÉXICO — Centro Bíblico Cristadelfiano, López Cotilla 1904-A #137, Obrera Centro, Guadalajara, Jalisco 44149

GUATEMALA — Misión Bíblica Cristadelfiana, Apdo Postal 3016 Correo Central, Ciudad de Guatemala

EL SALVADOR — Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado Postal 1935, San Salvador

COSTA RICA — Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado 146-3009, Santa Barbara de Heredia

PANAMÁ — Los Cristadelfianos, Apartado 579, Ciudad de Panamá, Zona 9A
Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado 1726, Colón

ECUADOR — Misión Bíblica Cristadelfiana, Casilla 17-03-59, Quito

ARGENTINA — Misión Bíblica Cristadelfiana, C.C.5, Sucursal 18-2000, Rosario, Pcia. Santa Fe

ESPAÑA — Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado de correos 200, 46780 Oliva, (Valencia)

E. U. — Centro Bíblico Cristadelfiano, P.O. Box 947, Monrovia, CA 91016

o por correo electrónico: biblia@shaw.ca

La Biblia es el mensaje de Dios para el género humano. Nos dice que hay un solo Dios en todo el universo, y que él creó todas las cosas. Él se manifestó a ciertas personas, las cuales anotaron lo que aprendieron acerca de él. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están compuestos de muchos ‘libros’, que son los escritos de diferentes autores. Estos autores fueron inspirados por Dios, es decir, Dios les reveló lo que debían escribir. De modo que a la Biblia a menudo se le llama la palabra de Dios, en vista de que es una revelación de él, no tan sólo los pensamientos de los autores humanos.

El Antiguo Testamento proporciona la base para la obra de Jesús. Contiene muchas profecías (predicciones) acerca de la obra de Cristo, al cual también se le llama el Mesías. Las palabras Cristo y Mesías significan lo mismo—‘el que es ungido para ser rey’. El Nuevo Testamento revela que Jesús era el Mesías que fue predicho en el Antiguo Testamento. Es por eso que a menudo se le llama Jesucristo, o. a veces, sólo Cristo.

El hijo prometido

Las primeras palabras de la Biblia nos dicen que:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).

Entonces Dios creó toda forma de vida. Finalmente, creó un hombre y una mujer—Adán y Eva. Él dio de todo a este primer hombre y primera mujer, pero les dijo que si lo desobedecían, entonces morirían.

Trágicamente, Adán y Eva desobedecieron. La desobediencia a Dios se llama ‘pecado’. Como resultado de su pecado, el hombre y la mujer fueron condenados a morir. Sin embargo, Dios les hizo una promesa. Les dijo que vendría un descendiente de la mujer, que se ocuparía del problema del pecado y la muerte.

Dios no dio muerte a Adán y Eva inmediatamente, pero se hicieron mortales, destinados finalmente a morir. Tuvieron hijos, y todo el género humano descendió de ellos. Cada uno de aquellos descendientes ha heredado de ellos una inclinación a hacer el mal, una debilidad moral que nos tienta a pecar. Y cada descendiente de Adán y Eva es mortal, destinado a perecer.

Preguntas

1. ¿Cuál es la fuente de nuestra información acerca de Jesús?
2. ¿Quién recibió las promesas de un hijo especial?
3. ¿Qué significa el título «Cristo», y por qué se aplica a Jesús?
4. ¿Quiénes fueron el padre y la madre de Jesús?
5. ¿Cuáles son algunos de los elementos claves de la enseñanza de Jesús?
6. ¿Cómo fue Jesús victorioso sobre el pecado?
7. ¿Cómo fue él victorioso sobre la muerte?
8. ¿Cómo podemos tener participación en su victoria?
9. ¿Dónde está Jesús ahora?
10. ¿Qué está haciendo Jesús ahora?
11. ¿Qué promesas acerca de Cristo no se han cumplido todavía?
12. ¿Cómo se cumplirán finalmente?

Después de muchas generaciones surgió un hombre excepcionalmente fiel, llamado Abraham. Dios estaba tan complacido con la fidelidad de Abraham, que hizo un convenio con él. El convenio consistía en varias promesas solemnes;

1. Dios prometió apartar a este hombre y sus descendientes, y trabajar especialmente con ellos. Los descendientes de Abraham son los judíos, y Dios los seleccionó para que fueran su pueblo.
2. Prometió que habría un hijo en particular, el cual sería un gobernante.
3. Prometió que Abraham personalmente, más este hijo especial, y todos los otros descendientes de Abraham, heredarían a perpetuidad la tierra donde vivió Abraham.
4. Prometió bendecir al mundo entero por medio de Abraham.
5. Y prometió ser para siempre el Dios de Abraham y de sus descendientes.

El hijo especial que se prometió a Abraham sería el mismo hijo especial que se prometió a Eva. La bendición al mundo entero vendría por medio de este hijo. También es importante que para que alguno herede la tierra a perpetuidad, tendría que vivir para siempre. Así que hay una promesa de inmortalidad para Abraham, para el hijo especial, y para los demás. Tal como Dios le dijo a Adán y a Eva, este hijo especial se ocuparía del problema del pecado y la muerte a fin de que sean cumplidas las promesas.

Isaac, hijo de Abraham, y Jacob, hijo de Isaac, eran también hombres fieles, y Dios repitió las promesas a ellos. A Jacob también se le llama Israel, y tuvo doce hijos. La nación de Israel desciende de Jacob y sus hijos. Otro nombre de este pueblo es el de judíos.

De nuevo, pasaron muchas generaciones, y otro hombre muy fiel agradó a Dios. Su nombre era David. Dios le hizo rey de la nación de Israel, y le hizo algunas promesas adicionales. Dios le prometió que el hijo especial de la mujer, el hijo especial de Abraham, sería también descendiente de David. Prometió que este hijo sería un gran rey y gobernaría al pueblo de Israel para siempre. La manera en que Dios

designó a los reyes de su pueblo consistía en hacer que fuesen ungidos; se vertía aceite sobre su cabeza para designarlos como el rey elegido. Por lo tanto, al rey prometido se le llama el Ungido, el Mesías, o el Cristo.

Nace el hijo

El Nuevo Testamento comienza con estas palabras:

“Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”(Mateo 1:1).

Jesús es el hijo prometido. Él es el único ungido por Dios como su designado rey. Él es aquel que vencería al pecado y a la muerte, y traería bendición al mundo entero.

Jesús era descendiente de Abraham y David por medio de su madre. Su nombre era María. Antes de que se casara, un ángel (un mensajero divino) fue enviado a María para decirle que ella había de ser la madre del Mesías. Ella se preguntó cómo podría ser esto, en vista de que era virgen. El ángel le dijo que el poder de Dios causaría que ella concibiera un hijo. Por lo tanto, el hijo sería tanto el Hijo de Dios como el hijo de María. El ángel dijo que su nombre sería Jesús, que significa ‘Salvador’. Él salvaría a su pueblo del pecado, y sería el rey prometido.

Algunas religiones han sugerido que sus dioses tienen relaciones sexuales con los mortales. El relato del nacimiento de Jesús no es así en absoluto. El único Dios verdadero, el cual creó toda vida, creó a su hijo en el vientre de María. Jesús fue verdaderamente el hijo de María y verdaderamente el Hijo de Dios, un niño formado milagrosamente en su vientre por el poder espiritual del Creador mismo.

En el debido tiempo nació el hijo, tal como dijo el ángel. Un grupo de ángeles proclamó las felices nuevas. ¡Este fue el principio del acontecimiento más grandioso de la historia humana! Obrando por medio de este hombre, Jesús, Dios iba a proveer un camino de salvación para el género humano.

María estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José. José se casó con María y ambos criaron a Jesús juntamente con los hijos que habían de tener después de manera normal. José era carpintero, y Jesús aprendió este oficio a medida que crecía. También

Israel. Aquellos cristianos que observan estas señales están muy entusiasmados porque el tiempo del regreso de Jesús podría ser muy pronto. La promesa de vida eterna, de un mundo hermoso sin sufrimiento, de un reino de paz y justicia, parece estar muy cerca.

Jesús lo llama a Ud. para que sea su discípulo, ahora, antes de que sea demasiado tarde. Él le pide que confiese que Ud. es un pecador en necesidad de salvación. Le pide que lo escuche para que entienda al único Dios verdadero y al único camino que conduce a la vida. Él lo llama a Ud. para que deje atrás la vida que ha llevado, y le obedezca. Él le ofrece la esperanza de vida eterna, y le advierte que la alternativa es la muerte eterna.

Ud. puede aprender más acerca de Jesús y de la esperanza de vida por medio de leer la Biblia. Los cristadelfianos (un nombre que significa ‘hermanos y hermanas en Cristo’), los cuales han publicado este folleto, están disponibles para ayudarle. Dios entiende que Ud. tendrá preguntas, y él ha provisto las respuestas, tanto por medio de su palabra como por medio de aquellos que ya han acudido a Jesucristo.

Jesús dijo a sus discípulos: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”* (Juan 14:6)

A medida que Ud. aprenda más, descubrirá que hay una buena razón para creer en él.

PAUL ZILMER

Traducido por Cástulo Martínez (CHILE)

Muchas profecías tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento nos dicen que el Mesías reinará como Rey sobre toda la tierra. Los discípulos esperaban que Jesús hiciera esto de inmediato, pero él les dijo que sería después (véase Hechos 1:6-7)

Los apóstoles predicaban que Jesús regresaría para cumplir las promesas restantes. La Biblia nos dice que cuando Jesús regrese, hará varias cosas:

1. Envió a los ángeles a resucitar a los muertos, y a reunirlos juntamente con sus seguidores que aún están viviendo (véase Mateo 24:31; 1 Tesalonicenses 4:16)
2. Todos los que estén congregados, serán juzgados. Jesús determinará quien ha sido fiel y obediente, y quien no. Los fieles serán galardonados con la vida eterna. Los infieles serán condenados a morir para siempre (véase Juan 5:28-29; 2 Tesalonicenses 1:9)
3. Jesús gobernará sobre el mundo entero, en nombre del Padre, el único

Dios verdadero. No todos lo aceptarán, pero aquellos que le hagan frente serán vencidos, y toda la tierra será llena del conocimiento de Dios y su gloria (véase Daniel 12:14; Apocalipsis 5:19)

4. Como Rey, Jesús gobernará con absoluta justicia. No habrá corrupción en su gobierno. El sufrimiento, las guerras, las enfermedades, y la muerte disminuirán, y finalmente serán eliminadas. El reino continuará hasta que todas las fuentes del pecado sean eliminadas. Finalmente, incluso la muerte será abolida. Para entonces, ninguno de los infieles permanecerá. Jesús entregará el reino a su Padre (véase 1 Corintios 15:24-28; Apocalipsis 21:1-8).

No sabemos exactamente cuando regresará Jesús (véase Marcos 13:32), pero Jesús nos enseñó que estuviésemos preparados para su venida en cualquier momento.

En realidad, Jesús nos dio algunas señales que precederían a su venida, y en el presente podemos ver que muchas de estas señales están ocurriendo. Una de ellas es el regreso del pueblo judío a la tierra de

aprendió acerca de quien era él, tanto por su madre como por las Escrituras hebreas.

A la edad de treinta años, Jesús empezó su gran obra.

Jesús el Maestro

Como hemos dicho, Jesús era el Mesías, el Ungido. Pero él no fue simplemente ungido con aceite como lo fueron los reyes en tiempos antiguos. Dios ungió a Jesús con su propio poder, el cual se llama el Espíritu Santo. Jesús recibió poder sobre las fuerzas de la naturaleza. Él usó este poder para sanar a los enfermos y a los inválidos, y realizó otros milagros que demostraron que en realidad él era Hijo de Dios.

Jesús pasó como tres años y medio enseñando en los pueblos y aldeas de los judíos. Mucha gente, tanto hombres como mujeres, siguieron a Jesús. A algunos sólo los guiaba la curiosidad, pero otros llegaron a ser sus alumnos y se les llamó 'discípulos'. De los muchos seguidores, Jesús seleccionó a doce en particular para trabajar con ellos. Después llegarían a ser los líderes de la iglesia cristiana.

El método principal que usó Jesús para enseñar fue por medio de parábola. Estas eran historias que tenían una lección. La mayoría estaban basadas en las actividades comunes de la vida, tales como los trabajos en una granja o los preparativos de una boda. Este método de enseñar motivó que algunos dejaran de seguirlo. No querían molestarse en tratar de entender lo que él quería decir. Pero muchos encontraron que su mensaje era convincente. Cuando no entendían, iban y preguntaban a Jesús qué quería decir, y él les explicaba. De esta manera, los verdaderos discípulos destacaban de entre la multitud.

La enseñanza de Jesús presentaba un gran desafío. Exigía que sus seguidores se ajustaran a normas morales muy altas. También desafió a las autoridades religiosas de su época, quienes habían corrompido la palabra de Dios al añadirle sus propias tradiciones. Jesús dejó en claro que la verdad es muy importante para Dios. El único Dios verdadero insiste en que la gente le entienda, le obedezca y vengan a él como él había indicado. El camino para encontrar a Dios no está en la mente del hombre. Dios lo ha revelado, y él sólo acepta a aquellos que siguen su camino. Jesús trajo a la gente un mensaje de Dios, no una filosofía. Él nos dijo que debemos poner atención a su mensaje.

Las enseñanzas de Jesús no pueden cubrirse adecuadamente en un breve folleto como este. Será necesario que Ud. lea el Nuevo Testamento para saber lo que él enseñó. Cuando lo haga, encontrará que sus enseñanzas son tan convincentes y motivadoras como lo fueron hace 2000 años.

Algunos de los principios claves son:

1. El Creador, el único Dios, nos ama como sus hijos. Él nos insta a que también le amemos, y nos invita a llamarle “Padre». Él no está distante ni inaccesible. Él desea que cada uno de nosotros le conozcamos y tengamos una estrecha relación con él (véase Mateo 5:45; Juan 17:3, Hechos 14:15-17, Hechos 17:23-31)
2. Como un reflejo del amor de Dios por la gente, él nos llama a amarnos unos a otros. Ud. probablemente ha oído acerca de la ‘Regla de Oro’. Jesús dijo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39) e incluso nos dijo que debemos amar a nuestros enemigos (Mateo 5:44) La vida de todo verdadero cristiano debe estar basada en estas enseñanzas de Jesús (véase Gálatas 5:17)
3. Dios nos ha dicho lo que es bueno y lo que es malo. Hacer lo malo es pecado, y será castigado con la muerte. La conducta inicua incluye: asesinato, robo, mentira, relaciones sexuales fuera del matrimonio, perjudicar o engañar a otros, guerras, y buscar tener poder sobre otros. La conducta correcta incluye: honestidad, preocupación por otros, decir la verdad y cumplir su palabra, fidelidad en el matrimonio, y compartir el mensaje de Dios con otras personas (véase Efesios 5:3-7; 1 Corintios 7:9-11; Gálatas 5:19-20)
4. Habrá un día de rendición de cuentas, y la gente será juzgada conforme a cómo haya vivido su vida. Aquellos que rechacen el camino que enseñó Jesús serán castigados con la muerte eterna. A aquellos que pertenecen a Jesucristo y le siguen fielmente, se les dará la vida eterna (véase Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:9-10)

Un sacrificio por el pecado

La raza humana es fatalmente defectuosa. Estamos predispuestos al pecado, y somos mortales. Dios nos manda que rechacemos el pecado y hagamos lo correcto, pero somos débiles. No podemos ser perfectos,

Enormes cantidades de gente respondieron a esta enseñanza. Creyeron en el mensaje y se bautizaron para el perdón de sus pecados. Y así tuvo su comienzo el cristianismo. Pronto hubo iglesias cristianas en todas partes. Al gobierno romano no le agradaba esta nueva religión. La veían como una amenaza política, y pronto empezaron a perseguir a los cristianos. Se les dio muerte a muchos, pero el evangelio continuó propagándose.

A los nuevos creyentes se les dio un poco del poder del Espíritu Santo, si un apóstol estaba allí para dárselos. Pero nadie excepto los apóstoles mismos podía traspasar este poder. Uno a uno, los apóstoles fueron asesinados por aquellos que se oponían al mensaje. Finalmente, murieron todos los que tenían los poderes del Espíritu Santo. Pero se proveyó una manera nueva y más permanente para mostrar que el mensaje era en verdad de Dios.

Los apóstoles, y algunos otros que tenían el poder del Espíritu, fueron inspirados por Dios para escribir el mensaje. Ellos escribieron las enseñanzas de Jesús y los acontecimientos de su vida. Escribieron lo que hicieron los apóstoles. Y escribieron cartas que contenían la enseñanza cristiana. Estos escritos forman el Nuevo Testamento. Al igual que las Escrituras hebreas del Antiguo Testamento, estos son escritos inspirados y son en verdad la palabra de Dios.

“ Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia ” (2 Timoteo 3:16)

Los apóstoles están muertos, pero por cerca de 2000 años sus escritos en el Nuevo Testamento han continuado enseñándonos.

Jesús regresará

Cuando Jesús ascendió al cielo, había ángeles que hablaron a los discípulos que estaban observando. Los ángeles les dijeron:

“ Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo ” (Hechos 1:11)

Jesús ha hecho mucho de lo que prometió Dios. Él venció al pecado y a la muerte, y ha llegado a ser la fuente de bendición para todos. Pero aún no ha cumplido la promesa de ser el Rey.

Un sacerdote es alguien que actúa como un intermediario entre Dios y el género humano. En particular, es el deber del sacerdote presentar ofrendas de sacrificio a Dios en nombre de aquellos que vienen a adorar. En tiempos del Antiguo Testamento, había sacerdotes que ofrendaban los sacrificios de animales. Hemos visto que aquellos sacrificios señalaban hacia el gran sacrificio. De la misma manera, aquellos sacerdotes señalaban hacia el gran Sacerdote, el cual es Jesucristo.

En el presente, Jesús es nuestro abogado, que comparece ante Dios en nuestro favor. Nuestro pecado, y nuestra mortalidad nos separan de Dios. La obra de Jesús ahora es reconciliarnos con Dios. Debido a que Dios nos ama, y como Jesús es el abogado perfecto, Dios nos acepta. A Jesús, por su justicia, se le permite representarnos, y, por lo tanto, salvarnos.

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5)

La propagación del cristianismo

Después de que Jesús ascendió al Padre, los discípulos obedecieron el mandato de propagar las buenas nuevas. A los principales discípulos se les llamaba «apóstoles», lo cual significa alguien que es enviado a hacer una obra en particular. Fue Jesús mismo quien específicamente los envió a continuar su obra.

Antes de su muerte, Jesús nunca salió del área que ahora es la nación de Israel. Pero no era la intención de Dios que la salvación viniera sólo a los judíos. Dios obró por medio de los judíos porque Abraham había sido muy fiel. Pero la salvación es para todo el que vaya a Dios por medio de Jesús.

Los apóstoles fueron por todo el imperio romano, predicando el evangelio de salvación en Jesucristo. Debido a que tenían el poder del Espíritu Santo, pudieron realizar milagros como los que había hecho Jesús. Esto probaba que ellos no estaban tan sólo inventando lo que decían. También fueron testigos presenciales de la resurrección, y dijeron a la gente que esto era prueba de que Dios en verdad quería salvar a la gente.

y Dios ha declarado: “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23) Por lo tanto, estamos destinados a perecer. Necesitamos ser salvados de esta condición para tener alguna esperanza de vida.

Dios es muy justo, pero también es muy misericordioso. Por medio de Jesús, Dios proveyó un camino para que seamos salvos del pecado y la muerte.

A diferencia de nosotros, Jesús nunca pecó. Fue tentado para pecar tal como lo somos nosotros, pero siendo el Hijo de Dios tuvo la fuerza para resistir el impulso para pecar. Jesús era perfectamente justo (sin pecado) Pero en vista de que era un hombre como nosotros, siempre tenía dentro de sí el impulso para pecar. Este impulso para pecar se llama algunas veces «el diablo». Y, Jesús era mortal tal como nosotros.

En el Antiguo Testamento, Dios había revelado que no puede haber perdón de pecados sin derramamiento de sangre. Se sacrificaban animales a Dios en reconocimiento de este principio. La ofrenda del sacrificio es un reconocimiento de que somos nosotros los que merecemos morir, y que Dios es justo al requerir nuestra muerte. La misericordia de Dios es que el sacrificio puede quitar nuestro pecado, a fin de que él nos trate como a personas justas.

Los sacrificios de animales no podían ciertamente quitar el pecado humano. Pero el sacrificio de Jesús, el hombre perfecto, podía. Era parte del plan de Dios de que su Hijo fuera el sacrificio perfecto para el pecado, y los sacrificios de animales eran una manera de apuntar hacia Jesús.

Jesús fue traicionado por uno de sus discípulos, y condenado a muerte por el consejo de los líderes religiosos judíos. Le tenían celos, y no se daban cuenta de que ellos estaban desempeñando una parte en el plan de Dios. Los líderes pidieron al gobernador romano que crucificara a Jesús. Este era el método de ejecución para criminales comunes. El condenado era clavado o atado a un poste y dejado para que muriera. Algunas veces el poste tenía un travesaño. No sabemos si Jesús tuvo o no una cruz con travesaño, pero sabemos que fue clavado al poste por las manos y los pies, y dejado ahí colgando por varias horas hasta que murió.

Para muchos es difícil entender como esta terrible muerte pudiera tener algo que ver con la intención de Dios de salvar a la gente. El

Nuevo Testamento nos dice que cuando hombres y mujeres se unen con la muerte de Jesús, su sacrificio limpia nuestros pecados. Obtenemos perdón de Dios. Él nos considerará como si fuésemos justos, permitiendo que la justicia de Jesús y nuestra fe en él sea contada como nuestra propia justicia.

Si Jesús simplemente hubiera muerto, esta salvación no habría sido posible. ¡Pero Jesús no permaneció muerto!

La resurrección

Si la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23), no sería justo que el resultado de la justicia también fuera muerte. Fue justo que Jesús muriera porque tenía el diablo (el impulso para pecar) dentro de sí, y, además, era mortal. Pero nunca pecó, así que no habría sido justo que pereciera como un pecador. De modo que Dios lo resucitó de la muerte. A esto se le llama resurrección.

A su muerte, su impulso para pecar quedó eliminado para siempre. Cuando resucitó Jesús, él ya no estaba más afligido por el deseo de pecar, y ya no era más mortal. Ahora él es inmortal, es decir, ya no puede volver a morir.

La muerte y resurrección de Jesús proveyó una gran victoria. ¡Por primera vez en la historia humana, la muerte había sido derrotada! Durante toda su vida Jesús había vencido al pecado. Ahora la tentación para pecar estaba muerta, y él estaba vivo para siempre.

La resurrección es la señal más grandiosa de todas de que Jesús era el Hijo de Dios, y que lo que él enseñó era verdadero. Y es un faro de esperanza para todos nosotros. Jesús venció al pecado y a la muerte, y por la gracia de Dios su victoria puede convertirse en nuestra victoria.

Una persona se hace cristiana al bautizarse (sumergirse) en agua. Esto no es un simple ritual. Es nuestra conexión con las cosas de las cuales hemos estado hablando.

1. El bautismo es un entierro y resurrección simbólicos. Figurativamente pasamos por el mismo proceso de morir, ser enterrado, y resucitar a una vida nueva. Aunque aún tenemos el impulso para pecar, simbólicamente le damos muerte. Aunque todos somos mortales, comenzamos una vida nueva de servicio a Jesucristo.

“Así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:4).

2. Al bautizarnos, reconocemos que merecemos morir. Confesamos que estamos en necesidad de salvación, y reconocemos que la única manera de ser salvo del pecado y la muerte es por medio del sacrificio de Jesús.

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16)

3. Nuestro bautismo expresa fe en Dios, y en su ofrecimiento de salvación. Dios generosamente permite que nuestra fe sea contada como justicia. Nuestros pecados son limpiados, y ser sumergidos en el agua es una indicación de que hemos sido hechos limpios a la vista de Dios.

“Sepultados con él en el bautismo [...], perdonándoos todos los pecados” (Colosenses 2:12-13)

4. El simbolismo del bautismo es una expresión de nuestra confianza en que Dios nos salvará de la muerte literal. Como Jesús, nosotros también seremos resucitados a la inmortalidad.

“Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (Romanos 6:5)

Mediador entre Dios y el hombre

Después de que Jesús fue resucitado de entre los muertos, pasó como seis semanas con sus discípulos. Hubo una gran multitud de alrededor de 500 personas que lo vieron vivo.

Jesús enseñó a sus discípulos que era necesario que ellos continuaran la obra de difundir el evangelio (buenas nuevas) de salvación. Les dijo que recibirían el Espíritu Santo—el poder de Dios—como prueba que verdaderamente llevaban el mensaje de Dios al mundo.

Entonces, Jesús ascendió al cielo mientras sus discípulos observaban. Jesús está ahora con su Padre, con Dios mismo, en el cielo. Traspasó su función de maestro a sus seguidores. Su función ahora es la de ser nuestro sacerdote.



¿QUIÉN ES JESÚS?

por
Paul Zilmer

